

## ORGULLO DE INGLÉS NACIDO LIBRE EL COMPROMISO REBELDE DE E.P. THOMPSON CONTRA EL EXTERMINISMO

José Ángel Ruiz Jiménez<sup>1</sup>

### **El profesor Thompson, líder del movimiento pacifista británico**

El auditorio de Thompson, tanto académico como político, nunca había sido insignificante, pero de ningún modo podía considerarse amplio a finales de la década de los 70. Respecto a los primeros pasos de la *New Left* y el CND<sup>2</sup>, señaló en una ocasión *los pocos que éramos, lo muy limitado de nuestros recursos, las enormes dificultades de mantener una publicación, una oficina en Londres, o la actividad en los escasos clubes de izquierda*<sup>3</sup>. Desde 1981, sin embargo, la situación experimentó un giro radical: un movimiento por la paz de colosales proporciones le convirtió, en los primeros años 80, en una figura pública de muy alto perfil. Thompson se dirigió a congregaciones de 250.000 personas, y puede decirse que tuvo la oportunidad de hacerlo al mundo entero.

---

<sup>1</sup> José Ángel Ruiz Jiménez es Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Granada, Maestro Europeo en Derechos humanos y Democratización por las Universidades de Padua y Essex y Maestro en Derechos Humanos en el Mundo Contemporáneo por la Universidad Internacional de Andalucía. Ejerce como profesor titular de Historia Contemporánea y miembro del IPAZ en la Universidad de Granada. (j.angel@ugr.es)

<sup>2</sup> Siglas de Campaign for Nuclear Disarmament, organización fundada en 1957 para denunciar los peligros de la bomba atómica y abogar por el desarme nuclear unilateral de Gran Bretaña. El CND aún continúa activo. Su página web es [www.cnd.org.uk](http://www.cnd.org.uk).

<sup>3</sup> Citado en PALMER, Bryan D. *E.P. Thompson Objections and Oppositions*. Londres, Verso, 1994, p. 126.

Las encuestas llegaron a situarlo en puestos de gran privilegio entre las personas más admiradas de Inglaterra, tan sólo superado por las “primeras damas” de la nación: Margaret Thatcher, la Reina Isabel y la Reina Madre<sup>4</sup>.

Thompson se introdujo rápidamente en el corazón organizativo de las movilizaciones antinucleares: pasó a formar parte del Consejo Nacional del CND como vicepresidente, además de ser miembro y fundador del más reciente END<sup>5</sup>. Entre 1980 y 1982 siempre estuvo cerca de cualquier frente que desafiara la lógica de la disuasión: realizó una atenta lectura de la bibliografía existente sobre nuclearismo; redactó un incontable número de cartas de protesta a editores de periódicos y revistas; fue entrevistado repetidamente en radio y televisión; y, sobre todo, se dirigió directamente a miles de personas en mítines, concentraciones y marchas. “*Apenas estoy en casa un par de días a la semana, y he tenido que apartar por completo mi trabajo como historiador*”, escribió a Bryan Palmer en Junio de 1980<sup>6</sup>. Según las propias estimaciones de Thompson, llegó a aparecer en foros públicos unas diez veces al mes, sin interrupción, para dictar conferencias durante dos años consecutivos cubriendo toda la geografía británica a la vez que visitó con el mismo propósito 14 países de dispar tamaño e influencia, entre ellos Canadá, Estados Unidos, Islandia y Grecia.

Sus esfuerzos por la paz ofrecieron interesantes dividendos. *Protest and Survive* vendió más de 50.000 ejemplares en menos de un año, y cuando reapareció en una compilación de ensayos en una

---

<sup>4</sup> Véase: *Ibidem.*, p 127 y HITCHENS, Christopher. Minority Report, *The Nation*, 27 de Septiembre de 1993, p. 306.

<sup>5</sup> Siglas de European Nuclear Disarmament, organización fundada en 1980 que pretendía acercar a ciudadanos de ambos lados del telón de acero mediante un diálogo y mutuo conocimiento que fomentase la paz y dejase en evidencia a los señores de la guerra de ambos bloques.

<sup>6</sup> Tres años más tarde su situación no había variado, y Dorothy Thompson afirmaba que no podía imaginarse lo ajetreado que era todo entonces. Véase PALMER, Bryan D. Op. cit., p. 131.

edición especial publicada por Penguin Books, otras 36.000 copias fueron adquiridas por los lectores británicos. Mediante la publicación de *Protect and Survive*, pasó de ser un ciudadano privado, historiador y escritor *free lance* a un famoso (y, para muchos, infame) personaje público, el “profesor” E.P. Thompson, disponible a cualquier hora del día y a veces también de la noche para el servicio de un enorme, desordenado, a veces extenuante pero siempre idealista y dedicado movimiento por la paz. Por todo ello, no resulta extraño que afirmara: “*Hubiera sido más agradable tener una vida más sosegada. Pero no van a dejar que sea posible. ¿En qué terminará todo esto?*”<sup>7</sup>.

La notoriedad de Thompson como portavoz y líder no oficial de las campañas pacifistas del Reino Unido fue en constante aumento. Una encuesta de opinión realizada por el diario *The Times* lo situó como el segundo intelectual británico más influyente desde el final de la II Guerra Mundial, sólo superado por A. J. P. Taylor.

En esta exitosa etapa, el CND llegó a contar con más miembros que ningún partido político a excepción de los conservadores, por lo que se convirtió en un recurso electoralmente atractivo para los partidos de oposición, especialmente el Laborista.

La administración Thatcher había motivado en gran medida el renacer del CND al aceptar el despliegue INF y decidir la compra de los nuevos misiles Trident a los EEUU. Además, el gobierno concedió gran importancia pública a sus planes de defensa civil, lo que resultaría ser un error táctico. El CND no tuvo dificultades en demostrar la patética ineficacia de los planes propuestos para proteger a la población; por otra parte, las estimaciones oficiales del número de muertes en caso de ataque nuclear se convirtieron en un destacado tema de debate público entre la comunidad científica y la prensa. Todas las conclusiones coincidían en la extrema inexactitud de los cálculos gubernamentales. Sin embargo, lo que causó mayor impacto entre la opinión pública fue la difusión de *Protest y Survive*, donde E.P. Thompson, copiando

---

<sup>7</sup> THOMPSON, E.P. (entrevistado por Michael Kazin) *European Nuclear Disarmament: An Interview with E.P. Thompson*, *Socialist Review* n° 58, 1981, p. 9-34.

el formato y el diseño del panfleto oficial *Protect and Survive* -la pieza básica de la campaña gubernamental-, evidenció que o bien las autoridades eran incompetentes para manejar una cuestión tan importante, o bien subestimaban gravemente la inteligencia de sus ciudadanos<sup>8</sup>. En cualquier caso, el ridículo del gobierno fue tal que el panfleto fue incluso retirado.

### La guerra de teatro

La clave para el masivo apoyo recibido por el movimiento pacifista a comienzos de la década de los 80 en Europa y los EEUU fue que la preocupación de sus miembros acerca de la posibilidad de una nueva guerra se convirtió, brevemente, en algo generalizado. En Abril de 1980, E.P. Thompson lanzó el Llamamiento por el Desarme Nuclear Europeo (*END Appeal*) con las palabras “*Nos estamos adentrando en la década más peligrosa de la historia humana. La Tercera Guerra Mundial no es una mera posibilidad, sino algo cada vez más probable*”<sup>9</sup>. Thompson podía estar más o menos errado en sus afirmaciones, pero el hecho es que un importante número de europeos estaba dispuesto a creerle.

El despliegue INF en Europa respondía a lo que el Estado Mayor de la OTAN llamó *guerra de teatro*. Básicamente, este nuevo concepto señalaba el uso de misiles nucleares en caso de conflicto armado entre las dos superpotencias, pero evitando la segura destrucción de todo el planeta. Reduciendo el escenario de tan macabra *función* a un territorio bien delimitado -la Europa continental y Gran Bretaña- se salvaría el *inconveniente* de la destrucción total y, además, se preservarían intactos los territorios tanto de la Unión Soviética como de los Estados Unidos<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Véase: THOMPSON, E.P. y SMITH, Dan (eds.) *Protect and Survive*. Londres: Merlin, 1980.

<sup>9</sup> THOMPSON, E.P., *Appeal for Nuclear Disarmament*, 28 de Abril de 1980. El llamamiento está reeditado en THOMPSON, E.P. y SMITH, Dan (eds.) *Op. cit.*, p 223-226.

<sup>10</sup> Sin embargo, curiosamente, Bernard Rogers, (entonces Comandante

Thompson consideraba que el despliegue de los *euromisiles*, previsto para 1983, servía además para ahogar la disensión en un doble lenguaje de secretos e informaciones oficiales perfectamente calculados, de modo que las únicas vías de participación ciudadana en los previamente delimitados espacios de oposición fueran el consenso patriótico o la traición. Thompson llamó a actuar en nombre de la supervivencia humana, considerando que detener los *euromisiles* era una causa común a los pueblos del Este y el Oeste europeos. La decisión de desplegar los Cruise y Pershing trajo consigo una oleada de protestas desde numerosos círculos intelectuales británicos que, asombrados ante lo que consideraban un ultraje a la anciana democracia británica, encontraron en el historiador a su más destacado portavoz. Precisamente, Thompson había iniciado su trayectoria como *enfant terrible* del sistema en la década de los 70 apelando a la rebeldía de los *freeborn Britons* –ingleses nacidos libres- contra la amenaza estatal a derechos adquiridos como la protesta pública, el juicio mediante jurados, el derecho a la información – contra lo que denominaba *manufactura de la opinion*- y la limitación de las atribuciones de la policía<sup>11</sup>.

---

Supremo de la OTAN), Richard Nixon y Henry Kissinger afirmarían años después que los *euromisiles* no eran una respuesta a los SS-20 soviéticos, y que los conceptos de *respuesta limitada* y *guerra de teatro* no eran más que una pantalla política, pues los Pershing II tenían capacidad de destruir incluso los bunkers de la Unión Soviética. Por otra parte, el despliegue de los Cruise y Pershing forzó a Moscú a afirmar que, ya que los nuevos misiles apuntaban hacia territorio ruso, no se les consideraría diferentes a los misiles intercontinentales estadounidenses. Por tanto, su empleo causaría de cualquier modo una respuesta ofensiva contra el territorio de los Estados Unidos, estableciéndose precisamente el enlace entre la seguridad Europea y Americana que los Estados europeos en la OTAN tanto anhelaban. Véase: CORTWRIGHT, David. *Peace Works. The Citizen's Role in Ending the Cold War*. Oxford, Westview Press, 1993, p. 125.

<sup>11</sup> Una valiosa selección de artículos de esa etapa se encuentra en el volumen THOMPSON, E.P. *Writing by Candlelight*. Londres: Merlin, 1980.

Además, la dimensión política de la protesta contemplaba una considerable pérdida de soberanía nacional y control democrático justificados por un estado de amenaza permanente, construido desde arriba y apoyado por unos leales *mass media*:

(...) para simbolizar la unidad de la OTAN y la hegemonía del poder militar de los EEUU sobre sus aliados europeos (...) se ha hecho esencial para los grupos dirigentes de estos países (sobre todo en Gran Bretaña y la RFA) impulsar el despliegue de los euromisiles para infligir un correctivo público a su oposición interna, esto es, al movimiento pacifista (...). Las elites gobernantes se han hecho adictas (a la Guerra Fría) pues sienten que su continuación es necesaria para justificar y sostener sus propias cuotas de poder adquiridas. (...) si se detectara algún paso significativo en su contra, venga éste de donde venga, es inmediatamente denunciado como “desestabilizador” y como blasfemia contra la vaca sagrada del “equilibrio”. Es en nombre del sagrado equilibrio por lo que sacrificamos nuestras pequeñas libertades e incineramos nuestros crecientes tributos en forma de impuestos para deleitar su olfato<sup>12</sup>.

La conexión entre protesta pacifista y derechos humanos ante la posibilidad del omnicidio se hizo evidente con la amenaza nuclear, que significaba la aniquilación masiva de población civil y un desastre ecológico de proporciones inimaginables. Es importante enfatizar que, en aquellos momentos, el movimiento pacifista fue el único actor social relevante que denunció la situación y alimentó el debate al respecto. De este modo, Thompson identificaba la seguridad nacional con la libertad de los ciudadanos de la amenaza de guerra, la injusticia social y la degradación medioambiental. En otras palabras, se planteaba que el principal objeto de las políticas de seguridad debían ser las personas, no los Estados, como tradicionalmente se hacía. Esta

---

<sup>12</sup> THOMPSON, E.P. E.P. Thompson replies to Sabata, *New Statesman*, 4 de Mayo de 1984, p. 17.

idea se consolidó pocos años después bajo el término *seguridad humana*, de uso común desde la década de los 90.

### **El exterminismo, ¿última etapa de la civilización?**

A juicio de E.P. Thompson, el juego entre las superpotencias sólo podía tener como desenlace una masacre en ambos bandos, pues los sistemas armamentísticos rivales, por ellos mismos y debido a su lógica recíproca, acabarían aniquilando la vida en el planeta. Así, la cuestión había dejado de ser tomar partido por uno u otro, sino que era el propio juego lo que debía terminar, como la en su opinión demencial *guerra de teatro* ponía crudamente de manifiesto.

Thompson fundamentó sobre ese razonamiento sus tesis del *exterminismo*, que desarrolló en 1980, inmediatamente después de la invasión soviética de Afganistán, de la decisión de desplegar los *euromisiles* en Europa y de la no ratificación estadounidense de los acuerdos SALT II, todo ello en un momento de cierto adormecimiento del movimiento pacifista en el viejo continente. El *exterminismo* era para el historiador una tendencia de la civilización contemporánea que, mediante el irracional e incesante desarrollo y despliegue de armamento nuclear en un contexto de enfrentamiento entre bloques militares y complacencia ciudadana, parecía conducir inexorablemente al aniquilamiento de la vida en el planeta, como enunciaba el término militar entonces tan en boga Destrucción Mutua Asegurada (MAD)<sup>13</sup>. Ni siquiera el que la racionalidad humana rechazase, por principio, su propio armagedón, era para Thompson razón suficiente para descartar la tendencia exterminista<sup>14</sup>.

Aquella postura abría las puertas del desarme nuclear y el movimiento pacifista a todos aquellos simpatizantes de izquierda no alineados con la Unión Soviética. La cuestión de las armas

---

<sup>13</sup> El término MAD equivale a las siglas de Mutual Assured Destruction en lengua inglesa, idioma en el que se realizaba un hábil juego de palabras, pues la locura de la destrucción mutua asegurada de la humanidad podía expresarse así como *mad*, que en castellano significa *loco*, *demente*.

<sup>14</sup> THOMPSON, E.P. *Double Exposure*. Londres: Merlin Press, 1985, pp 128.

nucleares y la paz global, una vez protagonistas en la política de la primera New Left británica, se había quedado en el camino debido a la reestructuración de posturas políticas en la Guerra Fría que siguió a la distensión propuesta por Khrushchev, a la demanda popular por la paz aparentemente satisfecha tras el desenlace de la crisis de los misiles de Cuba en 1962, y a los nuevos enfoques de la izquierda respecto a la guerra y la paz ocasionados por las luchas antiimperialistas de los años 60. Thompson reintroduciría aquellos temas en las páginas de la *New Left Review* realizando una original formulación de la lógica armamentista de la Guerra Fría mediante las claves del *exterminismo* y de una crítica al inmovilismo de la izquierda marxista<sup>15</sup>. Sin duda, experimento un *revival* de *La pobreza de la teoría* al desarrollar tales argumentos. En su propuesta de movilización, Thompson no sólo veía la necesidad de la supervivencia, sino también el deseo de un nuevo espacio para la política “*dentro de las amenazadoras sombras de las crisis del exterminismo, pues la conciencia europea ha despertado y aparece el momento de la oportunidad*”<sup>16</sup>.

El historiador consideraba necesario ir más allá de las posibilidades teóricas que ofrecían tanto el marxismo como la teoría de la disuasión, mediante el desarrollo de una sensibilidad capaz de percibir lo que serían las duraderas e indeseables consecuencias de una historia humana donde la inercia y las paradojas podían ser tan determinantes como las intenciones primarias de los agentes humanos.<sup>17</sup> Thompson ilustra su análisis mediante la incorporación de un nuevo elemento a las categorías marxistas:

---

<sup>15</sup> THOMPSON, E.P. Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization, *New Left Review*, nº 121, Invierno de 1980, p 31.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> Sobre la distinción entre Historia como causalidad (causation) y consecuencia (consequence), véase: THOMPSON, E.P. Europe, the Weak Link in the Cold War, en *New Left Review* (ed.) *Exterminism and Cold War*. Londres, Verso, 1982, pp 329-349.

Si el molino manual da pie a una sociedad de señores feudales, y el molino a vapor, una sociedad de capitalistas industriales, ¿qué nos ofrecen estos satánicos molinos actuales, que diseñan los medios hacia la exterminación de la humanidad? Ya había llegado a esta conclusión más de una vez, pero siempre había mirado hacia otro lado con desesperación. Ahora, que miro fijamente a estos hechos, veo que la categoría necesaria es la del exterminismo<sup>18</sup>.

Así, entendía que la política y la sociedad de la Guerra Fría estaban estructuradas de forma que el exterminio de la vida en la Tierra suponía la perfección del proceso. En términos estrictamente teóricos, uno de los aspectos más controvertidos de ésta interpretación fue su rechazo a las nociones de militarismo e imperialismo como características del sistema. Ambos conceptos le resultaban inapropiados en el análisis de la Guerra Fría; los dos representaban para él formas de dominación ideológica de las que derivaba todo un sistema, inicialmente racional, que tendía con el tiempo a una implosión irracional. Tanto la I Guerra Mundial como el colapso del nazismo eran ejemplos del imperialismo y militarismo autodestructivos. Por su parte, en el modelo *exterminista* de la Guerra Fría, la dinámica que daba sentido al sistema era el desarrollo de armamento cada vez más perfeccionado y letal. Éste aparecía como tendencia racional de cuya validez los agentes del mismo se mostraban convencidos.

Este enfoque sugería, basándose sobre todo en teorías keynesianas sobre la incentivación de la demanda interna, que los sistemas característicos de la Guerra Fría podían contemplarse como complejos militares-industriales en cuya perpetuación y prosperidad la población civil tenía un interés directo por lo que representaba como fuente de empleo, perceptible inversión estatal de los impuestos, y mejora de la seguridad militar. El progresivo perfeccionamiento del sistema había hecho que las clases dominantes terminasen por necesitar una permanente crisis por amenaza de guerra para legitimar su poder, sus privilegios

---

<sup>18</sup> THOMPSON, E.P. *Zero Option*. Londres: Merlin Press, 1982, p 65.

y sus prioridades; para silenciar la disensión; para imponer una dura disciplina social; y para desviar la atención de la manifiesta irracionalidad del modelo. Para el pensador británico, se habían habituado de tal forma a este *modus operandi* que ya no sabían gobernar de otra manera<sup>19</sup>.

Bajo estas premisas, y desde una postura notablemente similar a la sostenida por Rudolf Bahro,<sup>20</sup> Thompson insistió en la importancia de que se formase una nueva conciencia del peligro implícito en aquel momento histórico. La lucha de clases seguía estando presente en sus razonamientos, pero ahora se trataba de realizar propuestas en nombre de toda la humanidad, tal y como exigía la situación.

La lógica exterminista se fundamentaba en la confrontación de “otredades” antagónicas. Por ello concedería tanta importancia al desarrollo del END como estrategia paneuropea que generase una acción popular de masas perseverante y capaz de forjar, con el tiempo, un discurso político alternativo a través de los bloques.<sup>21</sup> De este modo, el contexto de la lucha social desplazaría su eje hacia el *imperativo ecológico humano*:

Este internacionalismo debe ser conscientemente antiexterminista: debe confrontar los imperativos ideológicos de ambos bloques: debe encarnar, en su pensamiento, en sus intercambios, en sus gestos, y en sus expresiones simbólicas, los imperativos de una supervivencia humana ecológica<sup>22</sup>.

Hubo una vigorosa contestación a estos análisis, e incluso

---

<sup>19</sup> THOMPSON, E.P. Notes on Exterminism,..., *Op. cit.*, pp. 66-67.

<sup>20</sup> Véase: BAHRO, Rudolf. *Socialism and Survival*. Londres: Heretic Books, 1982.

<sup>21</sup> Véase: THOMPSON, E.P. Europe Reborn. An Interview with E.P. Thompson, *Peace News*, 15 de Mayo de 1981, pp. 16-17.

<sup>22</sup> THOMPSON, E.P. Notes on Exterminism... *Op. cit.*, p 17. Sobre el internacionalismo de Thompson, véase: SUKHOV, Mijail. E.P. Thompson and the Practice of Theory: Sovereignty, Democracies and Internationalism, *Socialism and Democracy*, Otoño-Invierno de 1989, pp. 122-127.

apareció un volumen, *Exterminismo y Guerra Fría*, donde numerosos autores discutieron al respecto<sup>23</sup>.

Por otra parte, las tesis exterministas de Thompson también originaron una corriente crítica desde perspectivas no marxistas por parte de autores como Paul Mercer, Scott McConnell y Thomas Cynkin. Fred Halliday, autor de uno de los estudios más profundos sobre la Guerra Fría, también polemizó con Thompson a este respecto. Además, como revelan las conversaciones sostenidas entonces por Thompson con otros miembros del CND y el END, existían pocas simpatías hacia la peculiar visión funcionalista-psicológica del historiador sobre la formación de la identidad y de la consolidación de la cohesión social por oposición al otro/enemigo, y hacia el extremo pesimismo al que el historiador parecía sucumbir.

De cualquier modo, el *exterminismo* thompsoniano ofreció valiosos puntos de reconocido interés, pues su ruptura con el marxismo estructuralista no sólo reforzó el creciente rechazo del economicismo entre la izquierda británica, sino que ayudó a situar en el epicentro del debate dimensiones políticas e ideológicas que iban mucho más allá de los análisis militares y los estereotipos doctrinarios. Del mismo modo, su énfasis en ligar las cuestiones de la paz, las libertades civiles, y la expansión de la práctica ciudadana consciente mediante la consolidación de una sociedad civil activa, única alternativa que proponía ante el *exterminismo*, tuvo una notable repercusión en quienes contemplaban con asombro e indignación el continuado ataque sobre las libertades civiles británicas característico de los sucesivos gobiernos de Margaret Thatcher. En sus comentarios sobre las críticas a las tesis del *exterminismo*, Thompson se mostró inusualmente receptivo, concediendo gran crédito a las observaciones realizadas a su concepto. En 1985, cuando escribió *Exterminism Reviewed*, aceptaba que el término *exterminismo* podía ser desafortunado,

---

<sup>23</sup> Se trata del valioso volumen recopilatorio New Left Review (ed.) *Exterminism and Cold War*. Opus cit. Sobre el debate acerca del *exterminismo*, véase también: THOMPSON, E.P. Countermarching to Armagedon, *New Left Review*, nº 4, Julio-Agosto de 1960, pp. 12-20.

por excesivamente retórico y por desagradable, así como reconocía tanto el determinismo implícito en su argumento como la debilidad de su lectura marxista ejemplificada en la evolución del molino de mano y el de vapor.

No obstante, Thompson destacaba que lo importante del *exterminismo*, aparte de llamar la atención sobre la inminente amenaza nuclear, era iniciar un debate sobre las categorías que parecían regir la política e ideología internacionales, ya que las nuevas realidades no parecían poder explicarse mediante las tradicionales categorías del *imperialismo* o la *lucha de clases internacional*, pero tampoco existía ninguna alternativa a las mismas que estuviese mínimamente consolidada. Thompson pensaba que no había ya tiempo para debates convencionales sobre las nociones implícitas en la lucha de clases, sino que más bien aquel momento histórico precisaba una nueva definición, que en todo caso debía *implicar* al *exterminismo*. Se trataba, pues, de una provocadora tentativa de análisis teórico más que de una pesimista visión profética con visos intelectuales, como fue a menudo interpretada. Por otra parte, al plantear el *exterminismo*, Thompson pretendía llamar la atención sobre un segundo problema: el hecho de que el armamento nuclear terminaba con las posibilidades políticas de resolución de situaciones de extrema tensión militar. El potencial destructivo de un conflicto nuclear obligaba a que las decisiones debieran tomarse con tal rapidez que los mecanismos de respuesta militar debían automatizarse y, por tanto, podían no dejar margen de acción humana para evitar la guerra, posibilidad que Stanley Kubrick había ridiculizado en su hilarante sátira *Doctor Strangelove*, de 1963.

La principal intención de Thompson era, por tanto, estimular la reflexión y el debate, no terminarlo de forma más o menos polémica por su parte: planteaba interpretar el mundo y el modo en que éste pudiera cambiarse y, en el contexto de los 80, salvarse. Como explicaba en la siguiente metáfora:

No podemos escribir nuestras recetas aprovechando los ratos libres en la sala de estar y pasarlos a los sirvientes

(aunque algunos siguen intentándolo por esa vía): debemos improvisar nuestros programas mientras sudamos ante los fuegos de las cocinas<sup>24</sup>.

Pensar y actuar eran para él labores complementarias; los intelectuales de izquierda debían ser “*los correos que deben portar el primer mensaje a través de las fronteras de la ideología*” y “*tenían la responsabilidad de cultivar el nuevo internacionalismo*”<sup>25</sup>.

### La Opción Cero

La Opción Cero era la propuesta del movimiento pacifista europeo occidental que abogaba por una Europa libre de misiles nucleares tanto de la URSS como de los Estados Unidos, rescatando la idea de que Europa, que se encontraba fragmentada tras las guerras mundiales, debía recuperar su identidad unitaria como conjunto geopolítico.

E.P. Thompson contribuyó poderosamente a popularizar la Opción Cero gracias a su libro recopilatorio del mismo título, *Zero Option*, en el que fue desde la sosegada persuasión de *Beyond the Cold War* a la brillante polémica de *A Courtier in Toad Hall*, pasando por el desafío intelectual de *Exterminism, the Last Stage of Civilisation*. La Opción Cero era una propuesta sencilla y lo suficientemente contundente como para unir a millones de ciudadanos en movilizaciones masivas articuladas en torno a organizaciones pacifistas como el CND británico, el Consejo Intereclesiástico holandés (Inter Kerkelijk Vredesberaad, IKV) y Los Verdes (Die Grünen) en la RFA. Cuando el movimiento de apoyo popular a la Opción Cero fue ganando fuerza en Europa, Thompson fue probablemente quien con más elocuencia habló a su favor, articulando sus ideas y objetivos.

En el Otoño de 1980, la Opción Cero ya fue protagonista en

---

<sup>24</sup> Citas de New Left Review(ed) *Exterminism and Cold War. op. cit.*, pp 348-349.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

un mitin del CND en Londres que atrajo a 80.000 personas. Un año después, la propuesta se convirtió en reivindicación constante en las pancartas de unas manifestaciones antinucleares que supusieron las mayores concentraciones populares jamás vistas en Europa: 250.000 personas se reunieron en Bonn, 100.000 en Bruselas, 50.000 en París, 250.000 en Roma y otras 250.000 en Londres, donde el monumental atasco de tráfico dejó atrapado al Secretario de Defensa de los EEUU, Caspar Weimberger, en el centro de la marcha. El propio Caspar Weimberger, así como el general Bernard Rogers y otros miembros de la cúpula directiva de la alianza atlántica se quejaron de que no había referencia alguna a los SS-20 soviéticos en aquellas manifestaciones, afirmación que era obviamente falsa, pues las pancartas de oposición tanto a la OTAN como al Pacto de Varsovia estaban por todas partes y son fáciles de identificar en las numerosas fotografías del evento<sup>26</sup>.

El 18 de Noviembre de 1981, Ronald Reagan realizó una intervención en directo buscando por primera vez los momentos de mayor audiencia en Europa, que se estimaba sería escuchada por 200 millones de personas. El presidente de los EEUU detalló lo que sería la realidad del despliegue INF en 1984 –refiriéndose de forma indirecta a la posibilidad de una guerra nuclear en Europa –y cómo ello consolidaría los lazos militares de los miembros de la OTAN, garantizando su seguridad.

La inmediata respuesta fue una segunda oleada de multitudinarias protestas antinucleares, aún más importantes que las del año anterior, en las que se demostró la convicción del masivo rechazo a los *euromisiles* en el viejo continente. Entre aquellas marchas destacó la de Amsterdam, donde se concentraron unas 500.000 personas –según los datos de la policía metropolitana–, congestionando las estrechas calles de la ciudad en su exigencia de la finalización de la carrera de armamentos y del despliegue de los misiles de la OTAN, mientras se saludaba a los manifestantes

---

<sup>26</sup> Véase: CORTWRIGHT, David (1993) *Peace Works. The Citizen's Role in Ending the Cold War*. Oxford: Westview Press, 1993, p 121.

pacifistas desde las ventanas de las casas<sup>27</sup> También merecen mencionarse las 350.000 personas de Bonn, las 150.000 de Roma y las 100.000 de Berlín Este. Ese mismo año, 400.000 personas acudirían a expresar su rechazo a las armas nucleares en el mitin organizado por el CND en Londres<sup>28</sup>. Mientras, en las ciudades más importantes de Canadá y los Estados Unidos tuvieron lugar, pocas horas después, manifestaciones paralelas a las europeas. La simple noción de protestar para sobrevivir pareció resultar tan inquietante y peligrosa para el Pentágono, que éste encargó 5.000 ejemplares de *Protect and Survive*<sup>29</sup>.

Cabe destacar que el punto culminante de las movilizaciones populares pacifistas se alcanzaría en 1983, con cifras ligeramente superiores a las del año anterior en todas las capitales, pero destacando poderosamente el poco menos de millón de personas congregadas en La Haya en su intento por detener el despliegue INF.<sup>30</sup> Pese a todo, la implantación de los *euromisiles* se llevó finalmente a cabo, con “enorme satisfacción, aunque no con optimismo”, según el mando de la OTAN.

## La Guerra de las Galaxias

Uno de los temas de debate más destacados dentro del movimiento pacifista a mediados de la década de los 80 se suscitó a propósito del programa IDE –Iniciativa de Defensa Estratégica-, popularmente conocido como *Guerra de las Galaxias* por asociación a la conocida película de George Lucas del mismo título – *Star Wars* (1977). La IDE consistía en la instalación de un escudo antimisiles sobre los Estados Unidos para protegerlos en caso de un ataque soviético mediante proyectiles nucleares, y estaba originalmente diseñada para interceptar los misiles enemigos mucho antes de que alcanzaran sus blancos mediante el uso de rayos láser proyectados

---

<sup>27</sup> CORTWRIGHT, David, *op. cit.*, p 123.

<sup>28</sup> BYRNE, Paul. *Social Movements in Britain*. Londres, Routledge, 1997, p 99.

<sup>29</sup> THOMPSON, E.P. Europe Reborn... *Op. cit.*, p 17.

<sup>30</sup> CORTRIGHT, David. *op. cit.*, p 126.

desde satélites espaciales. Si bien EEUU presentó el plan como un recurso defensivo, la pretensión última era evidentemente mostrar a la Unión Soviética que en caso de ataque estadounidense su contraofensiva resultaría inútil. Aunque nunca llegó a desarrollarse y los problemas técnicos para llevarlo a cabo parecían insuperables, el plan causó un fuerte impacto en la opinión pública y política, hasta el punto de que la IDE se convirtió en el símbolo de la superioridad militar, económica y tecnológica de los EEUU.

La administración Reagan explotó muy satisfactoriamente el proyecto IDE pese a sus modestos resultados técnicos. Por una parte, planteaba una estrategia defensiva cuya retórica hablaba de “destruir misiles y no vidas”, algo que contribuyó muy positivamente en la campaña electoral republicana de 1984, tras la que Ronald Reagan resultó reelegido. Además, los dividendos propagandísticos de tan descomunal proyecto defensivo resultaron muy útiles para debilitar al poderoso movimiento estadounidense por la no-proliferación o congelación de armas nucleares *Freeze*, pues se afirmaba que al neutralizarse la destrucción mutua asegurada sería más fácil iniciar políticas de desarme significativas. Empero, la promoción de la IDE buscaba especialmente influir en la Unión Soviética, pues su retraso tecnológico respecto a los EEUU –quedaban lejos los éxitos del Sputnik y Gagarin- y su crisis económica quedaron al descubierto ante la incapacidad de la URSS para responder a un desafío de tal magnitud<sup>31</sup>.

Las colosales proporciones de aquel proyecto parecían exigir una respuesta desde el pacifismo. La IDE confrontaba directamente a E.P. Thompson y su discurso sobre la lógica degenerativa característica de la disuasión. Si se instalaban plataformas espaciales capaces de proyectar rayos mortíferos, la IDE se convertiría en el principal guardaespaldas de la mano dura política de la historia, pues podría asegurar el control unilateral del espacio

---

<sup>31</sup> Véase: VELIKHOV, Yevgeni; ROALD, Sagdeev; y KOKOSHIN, Andrei. *Weaponry in Space: The Dilemma of Security*. Moscú: Mir, 1986; y SHENFIELD, Stephen. Soviets May Not Imitate Star Wars, *Bulletin of the Scientists*, Junio/Julio 1985, pp. 38-39.

exterior y, por ende, del planeta Tierra. Para Thompson, la simple noción por parte del presidente de los EEUU de que la militarización del espacio podría evitar las guerras nucleares, era en sí misma la confirmación de que, en la era nuclear, cualquier apariencia de moralidad política había sucumbido a la ceguera de una ideología encarcelada por sus propias referencias y por los cientos de millones de dólares para los ganadores en la carrera por la *parte del león* de los contratos. El historiador se mostraba convencido de que cuando se mostraran un millón de millones de dólares a la industria aeroespacial estadounidense, el proyecto en cuestión adquiriría rápidamente vida propia. Thompson intentó contrarrestar esa “vida” redoblando su esfuerzo por escribir e investigar, aumentando su conocimiento sobre detalles técnicos y tecnológicos, sobre presupuestos y sobre las conexiones corporativas que descansaban sobre la IDE. La poderosa y embriagadora mezcla del aislacionismo estadounidense, de una impresionante capacidad tecnológica, de la avaricia material y de la osificación ideológica parecía ofrecer una grave amenaza atmosférica y de seguridad.

La respuesta del historiador se concretaría en la publicación, junto a Ben Thompson –experto en computación y miembro destacado del END- del folleto *Star War: Self-destruction Incorporated*<sup>32</sup>. Tras la aparición de este texto, consideró necesario realizar un trabajo más completo, profundo y contundente. Para ello se rodeó de eminentes científicos como la premio Nobel y presidente de las Conferencias Pugwash Dorothy Hodgkin y de John Pike, uno de los directores de la Federación de Científicos Americanos, entre otros. El resultado fue la edición de *Star Wars*, trabajo que se convirtió en una importante obra de referencia donde se analizaban en profundidad todos los argumentos científicos, políticos, tecnológicos y militares en juego para emitir un veredicto inequívocamente contrario a la IDE<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> THOMPSON, E.P. y THOMPSON, Ben. *Star Wars: Self Destruction Incorporated*. Londres: Merlin Press, 1985.

<sup>33</sup> THOMPSON, E.P. (ed.) *Star Wars: Science Fiction, Fantasy or Serious Probability?* Nueva York: Knopf Publishing Group; y Harmondsworth: Penguin,

Finalmente, debido tanto a las dificultades técnicas como a la nueva situación de relaciones internacionales tras 1989 –más que a las críticas vertidas por científicos e intelectuales al proyecto-, la iniciativa IDE sería prácticamente abandonada tras el fin de la Guerra Fría para ser retomada más tarde durante los gobiernos de William Clinton (1993-2001) y George W. Bush (2001-2008).

### **Thompson “desenmascarado” por ambos bloques**

E.P. Thompson, en su incansable labor mediadora entre el Este y el Oeste del telón de acero, sufrió el continuo acoso de las autoridades y medios de comunicación de ambos bloques, quienes lo acusaban directamente de ser un peligroso infiltrado desde “el otro lado”. El propio general Bernard Rogers, Comandante Supremo de la OTAN, se expresaba en estos términos:

Uno de los principales argumentos contra el movimiento Freeze en los EEUU es el apoyo que éste presta a aquellos movimientos en el occidente europeo que son contraproducentes para nuestros intereses (...) (y que) están en manos de un hombre llamado Thompson, quien encabeza la Campaña por el Desarme nuclear en Gran Bretaña. El simple hecho de considerar el Freeze nos pondría también en sus manos<sup>34</sup>.

Lejos de tratarse de un comentario aislado, otras destacadas figuras estadounidenses, como el ex Subsecretario de Estado George W. Ball, tachaba a Thompson de comunista, tras cuyos escritos apocalípticos se buscaba el debilitamiento militar de Occidente en beneficio de la URSS<sup>35</sup>. Thompson bromeaba

---

1986.

<sup>34</sup> Declaraciones de Bernard Rogers el 25 de Abril de 1983 ante el Comité de la Cámara de Representantes de los Servicios Armados y Servicios Nucleares Militares de los EEUU en Washington. Citado por THOMPSON, E.P. *Double Exposure*, *op. cit.*, p. 1.

<sup>35</sup> BALL, George W. Sovietizing U.S. Policy, *The New York Review of Books*, 2

al respecto sintiéndose por una parte halagado de que se le considerase tan importante y, por otra, alarmado ante el nivel de incompetencia de los servicios de inteligencia de la OTAN, incapaces de identificar al presidente del CND, cargo que ocupaba Bruce Kent desde 1980 y que el historiador nunca ejerció. Thompson fue también acosado y calumniado desde los medios de comunicación occidentales, destacando dos artículos de amplia difusión: “E.P. Thompson, retrato de un luchador por la paz”, de Gerald Frost, y “El ‘neutralismo’ de E.P. Thompson”, de Scott McConnell, a los que cabe añadir “El pacifismo occidental y la Unión Soviética”, de Vladimir Bukovski, en el que si bien no había referencias directas al historiador, las alusiones hacia los líderes del pacifismo occidental eran evidentes.<sup>36</sup> En sus páginas se dibujaba a Thompson como un comunista instruido para confundir y manipular a la opinión pública del bloque OTAN y al pacifismo antinuclear occidental, como si fuera una criatura de los servicios de inteligencia de Moscú.

Curiosamente, desde el Este de Europa, por paradójico que pueda parecer, las autoridades y la prensa se referían a Thompson, al CND y al END como arteros enemigos del comunismo al servicio del capital occidental. He aquí un muestrario:

Thompson es un destacado anticomunista que trabaja para la CIA para influir en el movimiento pacifista de acuerdo a las prioridades de Washington

---

de Febrero de 1984, pp. 34-35. Véase también: DRAPER, Theodor. Nuclear Temptations, *The New York Review of Books*, 9 de Enero de 1984, pp. 42-50; y ZUCKERMAN, Lord. Nuclear Fantasies, *The New York Review of Books*, 14 de Junio de 1984, pp. 5-8.

<sup>36</sup> McCONNELL, Scott, The Neutralism of E.P. Thompson, *Commentary*, Abril de 1983, pp. 15-22; y FROST, Gerald, E.P. Thompson, Portrait of a Fighter, *Encounter*, Mayo de 1984, pp. 25-33. El artículo de Bukovski apareció en primer lugar en *Commentary* en 1982; fue después reeditado en *The Times*, publicado más tarde como panfleto por el grupo Coalition for Peace and Security con una introducción de Winston Churchill y finalmente traducido y publicado en varios países europeos, donde encontró un importante eco.

Rude Pravo (Checoslovaquia).

En el arsenal de métodos de subversión de la OTAN que atacan directamente al movimiento pacifista, se otorga un lugar privilegiado a la guerra ideológica. Ésta se desarrolla en gran parte con la ayuda de varios grupos y organizaciones que insinúan formar parte del movimiento contra la guerra (...) E.P. Thompson, un historiador y sociólogo inglés muy en boga en los últimos tiempos, antiguo profesor de la Universidad de Oxford, es sin duda el más ruidoso portavoz de estas concepciones antisoviéticas.

G. Lokshin, Secretario del Comité de Paz de la Unión Soviética.

No es difícil de imaginar quién está detrás del intento de formar un bloque de organizaciones que actúan bajo la bandera de la paz, un bloque que en realidad abandonaría la lucha antinuclear para consagrarse a socavar el sistema de los países socialistas.

Yuri Zhukov, Presidente del Comité de Paz la Unión Soviética<sup>37</sup>.

La incongruencia de las críticas vertidas sobre Thompson desde ambos bloques no precisa mayor comentario. El historiador ofreció una amplia respuesta a todas estas voces en *Double Exposure*, obra donde sostiene una posición crítica tanto hacia la OTAN como hacia el Pacto de Varsovia, lo que terminó por dejar en evidencia las acusaciones de ser un infiltrado del enemigo. De hecho, Frances Saunders ha demostrado magníficamente los lazos entre la CIA y varias revistas, intelectuales y artistas occidentales pretendidamente independientes y en ocasiones de izquierdas, entre los que se incluyen las publicaciones donde aparecían explícitamente los trabajos de Frost (*Encounter*) y Mc Connell (*Commentary*) contra E.P. Thompson<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> Las tres citas de THOMPSON, E.P. *Double Exposure*, opus cit., p 157.

<sup>38</sup> Véase: SAUNDERS, Frances Stonor. *Who Paid the Piper: The CIA and the Cultural Cold War*. Londres: Granta Books, 1993. Este exhaustivo trabajo deja no obstante sin explorar las razones estructurales para la necesidad que tuvo la CIA de imponer el engaño y el control sobre la disidencia.

Cabe resaltar que las críticas vertidas contra Thompson desde Moscú, rompieron de una vez para siempre la identificación del movimiento por la paz occidental con la Unión Soviética (pese a que algunos sectores de la derecha británica siguieran convencidos de lo contrario)<sup>39</sup>. La integridad y no-alineamiento del movimiento por la paz quedaron definitivamente afianzados, lo que significaba que la campaña contra los *euromisiles* debía considerarse seriamente como una genuina protesta moral.

### **La figura de E.P. Thompson y el final de la guerra fría**

En trabajos anteriores, demostré que la labor movimiento pacifista occidental, sin ser el factor único o determinante, ejerció un impacto considerable en la Guerra Fría y su final, destacando su ascendiente en una mayor conciencia ciudadana respecto a las cuestiones de la paz y el peligro nuclear; su papel en el giro de la política exterior soviética; su importancia como polo de atracción para ciudadanos que decidieron participar en él -lo que resultaría decisivo para el desarrollo posterior del movimiento pacifista, especialmente en forma de ONGs-; y su influencia en las *revoluciones de terciopelo* de 1989.<sup>40</sup> Si hubo algún actor protagonista con el que se identificara el movimiento durante la Guerra Fría, ése fue, sin duda, E.P. Thompson, destacando su esfuerzo por divulgar una visión crítica del enfrentamiento entre bloques y sus

---

<sup>39</sup> El vínculo de dependencia con Moscú del CND, el END y las Conferencias Pugwash sigue siendo indiscutible para las facciones políticas más conservadoras, que consideran el reconocimiento de la independencia del movimiento pacifista occidental como una falsificación histórica. Al respecto, véase: EDITORIAL, Blair Honours CND, *The Daily Telegraph*, 16 de Junio de 1998.

<sup>40</sup> Véase: RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel. *El desarme nuclear Europeo (END) Movimiento pacifista y diplomacia ciudadana*. Granada: EUG; y RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel. *Seeds of Change: The British Peace Movement and its Influence in the Expanding Universe of Peace, Democracy and Human Rights*. 153 pags. Tesis de maestría (European Master's in Human Rights and Democratization), Department of Government, University of Essex, Colchester, 2000.

peligros, así como la acción diplomática ciudadana que promovió desde el END. El historiador, fundiendo la herencia de las luchas sociales del pasado – a las que dedicó la mayor parte de su obra historiográfica-, con las reivindicaciones de su tiempo, sería, por tanto, un ejemplo muy interesante de la transición entre los denominados Nuevos Movimientos Sociales y aquellos más tradicionales, los protagonizados por obreros, campesinos y minorías disidentes, contrarios todos ellos al avance del capitalismo.

La perspectiva de enlace y continuidad entre luchas pasadas y presentes que pretendía transmitir queda patente en la curiosa anécdota que referimos a continuación. En una de las marchas pacifistas culminadas en discursos, tan habituales en el Londres de los primeros 80, Thompson esperó a que se hiciera el silencio y entonces, ante la expectación de miles de personas, efectuó una sorprendente referencia a las luchas políticas de un pasado que por tanto tiempo había trabajado para trasladar al presente: “contra el reino de la bestia, nos alzaremos nosotros, los testigos”<sup>41</sup>. Los más cínicos de la izquierda arrugaron su frente ante el “milenarismo” del enunciado antes de volver el rostro hacia Thompson con renovado interés al apercibirse de la expectación que demostraban las frases que se oían alrededor: -¿qué ha dicho? -preguntó un manifestante, confundido tanto por el significado como por lo anacrónico del lenguaje; -¡Blake, idiota! -Replicó su compañero con irritación-, -¡William Blake!

De este modo, la idea de resistencia al autoritarismo que Thompson se empeñó en estudiar en su obra histórica y ensayar en su vida, escribiendo y realizando una *historia desde abajo*, hizo las veces de guía para sus propias actividades políticas y sería lo que inspiró su liderazgo en el CND y el END. Así, durante la década de los 80, se esforzó por persuadir a los ciudadanos de

---

<sup>41</sup> En realidad, no se trata de una cita fiel a Blake, si bien está inequívocamente inspirada en la canción de marcha *New Model Army*, que Thompson consideraba una referencia ideal del impulso antinómico característico de finales del siglo XVIII, véase: THOMPSON, E.P. *Witness Against the Beast: William Blake and the Moral Law*. Nueva York: New Press, 1993, p. 23.

que las relaciones entre Estados eran una cuestión sobre la que ellos, y no sólo los expertos, debían prestar una atención cercana e incluso su involucración personal, como el propio ejemplo del END dejó patente en forma de diplomacia ciudadana por la paz.

No se trató de un diálogo fácil de mantener, pues exigía una gran sensibilidad debido a las diferencias respecto a las prioridades políticas y a las divergentes condiciones bajo las cuales los distintos grupos por la paz estaban trabajando en las dos mitades de Europa. Cuando se conozca en su totalidad la historia de las complejidades prácticas e ideológicas que había tras la situación, quedará claro que sin el sentido de la historia y la puntillosa preocupación por el individuo envuelto en el proceso que caracterizaron su trabajo, ciertas líneas de comunicación Este-Oeste que contribuyeron decisivamente a los cambios de finales de los años 80 nunca habrían sido abiertas.

Además de convertirse en una figura de gran relevancia mediática e intelectual tras los debates acerca de los planes de defensa civil, la Guerra de las Galaxias, el despliegue de los *euromisiles*, etc., la voz de E.P. Thompson fue probablemente la que más se esforzó por detectar y hacer visibles ante la opinión pública cuestiones alternativas al aparente *consenso natopolitano* que políticos y medios de comunicación mantenían en la sombra.

Realizar estas afirmaciones no implica que Thompson fuera la única figura influyente en la internacionalización del movimiento por la paz británico, ni que fuera él quien sin ayuda elaborase o promoviese el programa del END. Por supuesto, situar a Thompson a semejante altura puede parecer excesivamente atrevido. Es más, la importancia del pacifismo ha sido fuertemente refutada por quienes exaltan la firmeza y resolución de Reagan y los círculos de poder de la extrema derecha; por quienes consideran que fue una victoria del mundo occidental en la Guerra Fría; y por los que resaltan la supuestamente brutal evidencia de que el telón de acero se hundió debido a las contradicciones económicas internas de la Unión Soviética, que obligaron a un cambio de liderazgo político. Kate Soper afirma que tan razonable argumento es más una declaración analítica que un análisis

histórico, y merece ampliarse:

Una crisis de tales dimensiones no tiene lugar en el vacío, sino en un contexto compartido por cambios en la situación general y por la emergencia que causa la alteración de la lógica imperante; un contexto que ejerce una influencia específica en la dirección tomada por los acontecimientos que él mismo ha ayudado a precipitarse. Si bien es cierto que glasnot y perestroika fueron una respuesta a la crisis interna, también lo es que su defensa e iniciativas en política exterior estuvieron sensiblemente influidas por el pensamiento del movimiento por la paz, y que el receptivo clima de ambos dentro y fuera del bloque soviético había sido alterado por la influencia de las presiones de la campaña anti-nuclear no-alineada en Occidente. Como principal arquitecto y portavoz de esta campaña, realmente puede afirmarse que Thompson jugó un papel clave en la configuración histórica de los últimos años ochenta<sup>42</sup>.

De todos modos, incluso durante sus campañas a lo largo de la Guerra Fría, Thompson había previsto irónicamente el *robo* histórico que sufriría la contribución del movimiento por la paz: *Este es el trabajo político más importante que jamás haya hecho o haré nunca en mi vida (...) No durará mucho tiempo. Si obtuviéramos algún éxito, acudirán los políticos y nos lo arrancarán de las manos*<sup>43</sup>.

La rebeldía contra **la bestia**: socialismo humanista y acción noviolenta

Tanto la obra histórica como el activismo de Thompson estaban guiados por un fin esencial: poner de manifiesto cómo desde la aparición del capitalismo se fue creando un movimiento y una tradición de resistencia a aquella *bestia*. Ese mismo compromiso es

---

<sup>42</sup> SOPER, Kate. E.P. Thompson, 1924-1993, *Radical Philosophy*, nº 66, Primavera 1994, p. 62.

<sup>43</sup> El historiador es citado en KALDOR, Mary, Obituary: E.P. Thompson (1924-1993), *The Independent*, 30 de Agosto de 1993.

también fundamental en sus trabajos sobre literatura e historia de la cultura: cuando analizó las figuras de Morris y Blake, por ejemplo, lo hizo arrancando desde esa misma perspectiva política y religiosa, respectivamente. Sobre todo en el caso de Morris, para Thompson resultaba capital su faceta de socialista y la contextualización de su obra en el marco de la lucha de clases.

Pretendía recoger el conjunto de la herencia revolucionaria, sin filiaciones sectarias, en unos años en los que cada vez se hacía más evidente que el dogmatismo y la opresión estatal en los países del denominado *socialismo real* no correspondían con las expectativas y deseos de libertad política y justicia social de buena parte de la izquierda europea.

Thompson representa, ante todo, un estilo de pensamiento libre, crítico y comprometido con valores humanistas. De cualquier modo, si bien Thompson fue una figura influyente en este sentido, no representaba a ningún partido ni fue nunca un portador de programas claros, ordenados y sistemáticos.

En el pensamiento político de Thompson, se produjo una clara evolución desde cierto respeto a las directrices de la ortodoxia marxista dictadas desde Moscú al Partido Comunista de Gran Bretaña, hasta lo que denominó *socialismo humanista*, cuyos pilares eran la interpretación de la protesta ciudadana como forma de lucha social; la apuesta por la noviolencia; la consideración del agente histórico como protagonista libre y responsable de la historia; la reducción al máximo del papel jugado por el Estado, por lo que tenía como agente de violencia al servicio de las élites; y la crítica feroz al marxismo ortodoxo y al estructuralismo.

Así, Thompson se convertiría en un firme enemigo de aquellos modelos teóricos proclives a construir categorías o sistemas aplicables de partida sobre los grupos humanos, que eran a su juicio dinámicos y cambiantes. Por ello, el historiador ha quedado como uno de los maestros en la defensa contra aquellas *iglesias* –como las denomina Josep Fontana–, que se autodenominaban *marxistas*, pero que no tenían nada que ver con una más amplia tradición crítica, emancipadora y humanista que contaba con el pensamiento de Marx entre sus diversos

antecedentes, pero también, entre otros, con William Cobbet, los muggletonianos, William Morris o C.L.R. James, todos ellos siempre muy considerados por el intelectual inglés.

De cualquier modo, la contradicción entre su confianza en la libertad del individuo contra esquemas predeterminados, a la vez que aceptaba la influencia de la cultura y de las relaciones de producción en que las personas crecían y se desarrollaban, supone uno de los puntos débiles de Thompson. Así, en su obra destaca la ausencia de análisis materialistas que sustenten sus críticas al estructuralismo, así como la sustitución de éstos por la mera crítica moral, sin ofrecer verdaderas alternativas. Por ello, muchos lo acusaron de subjetivista y culturalista. Aún peor, parece existir la idea generalizada entre sus detractores (y también entre muchos de sus seguidores) de que su obra estaba, en este sentido, incompleta.

Si bien nunca respondió directamente a aquellas críticas, el historiador salvó la aparente contradicción, tanto en el terreno de la teoría como en el de la práctica, manteniendo que el futuro es fundamentalmente abierto, imperfecto y responsabilidad humana, si bien para desarrollar todo el potencial del agente histórico había que estudiar y conocer los condicionantes que afectaban a los individuos y los grupos fuera de perspectivas idealistas. Al mismo tiempo, consideraba que los límites a la libre acción del individuo nunca pueden justificar la renuncia a trabajar en pos el horizonte normativo que suponía, en su caso, la utopía socialista humanista o la lucha contra el peligro nuclear, ni pueden ser excusa para rehuir o justificar responsabilidades por los actos realizados por los agentes históricos.

Respecto a su sentido del compromiso, como escribió en el prólogo de *Writing by Candlelight*, Thompson era incapaz de permanecer impasible ante las situaciones de abusos, engaños, crueldades y cualquier tipo de violencia, comenzando entonces a escribir a veces de inmediato y de forma algo improvisada debido a la convicción de que *algo debía hacerse*. Era su forma de satisfacer su permanente inconformidad, la intensidad con que vivía la evolución de la historia y su altísimo nivel de autoexigencia en los

trabajos que acometía. En consecuencia, por mucho tiempo que pasara en su escritorio, nunca dejó de estar presente en las calles, y se hizo difícil no hallarle cerca de cuantos esfuerzos se realizaron desde el pacifismo europeo entre 1980 y 1986, y no siempre en el papel de orador destacado. Dejando a un lado su labor intelectual escrita, el historiador podía ser encontrado en cualquier momento exhortando a las masas desde Trafalgar Square para que sintieran y se concienciaran de su propia fuerza; trabajando en el quiosco del bazar del END; tocando el tambor en un concierto organizado por la causa; protestando en la embajada de Checoslovaquia por la supresión de un grupo de jazz; dialogando en Praga con Carta 77; encabezando una concentración contra la OTAN en Madrid; explicando lo grotesco del programa IDE; siendo un orgulloso espectador y chofer cuando Greenham Common fue rodeado por 40.000 mujeres; siendo arrastrado por la policía cuando, junto a otros miles de seguidores del CND, realizaba una sentada en Oxford Street en señal de protesta por el bombardeo de Trípoli; o debatiendo acerca de la verdadera naturaleza del Consejo Mundial de la Paz; todo ello haciendo gala de un intenso compromiso frente a la pasividad, el miedo o la huida, así como de un sentido del deber y un convencimiento personal entendidos como imperativos éticos. Y es que el historiador era profundamente consciente de que tenía una responsabilidad como ciudadano a la que siempre respondió, situándose lejos de las actitudes de muchos intelectuales complacientes que se consideraban libres dentro de su *cárcel* de bienestar occidental.

Mirándose en el espejo de cualquiera de los héroes anónimos de sus libros, Thompson nunca ejerció cargo político alguno, ni ostentó ningún tipo de autoridad militar ni religiosa, ni dispuso de grandes sumas de dinero, pero consideraba que la idea de poder trascendía todas esas dimensiones y, comprendiéndola como *capacidad para la acción*, como potencial o capacidad que puede ser o no utilizada, recurrió a ella en el contexto de la Guerra Fría para trabajar como individuo libre y capaz de proponer alternativas y estimular a los ciudadanos para hacerse cargo de sus vidas y responsabilidades en los cambios políticos y sociales

de que formaban parte. Thompson estaba convencido de que se *podían* y *debían* cambiar las cosas desde fuera de los círculos del poder establecido, constituyendo su vida un perfecto ejemplo de aplicación de ese principio y conduciéndonos a la reflexión sobre cuáles deben ser nuestros comportamientos y responsabilidades, sobre qué podemos y debemos hacer ante nuestra capacidad y potencialidad del uso del poder como agentes históricos.

Sobre la cuestión de los medios y los fines en que debía centrarse ese poder, Thompson cobró un papel protagonista en un marco histórico donde el pacifismo y la no violencia empezaron a salir de círculos restringidos y minoritarios para desarrollar sus teorías y métodos, convirtiéndose en auténticas acciones de masas en continuo diálogo con las formas de participación y democracia de la modernidad, ensanchándolas por la base y proponiendo atrayentes debates sobre todo mediante las propuestas de los denominados Nuevos Movimientos Sociales, a los que el historiador estaba tan cercano.

En este sentido, Thompson mostró una cercanía a la ciencia de la investigación para la paz tan destacable como inexplorada<sup>44</sup>. Pese a que Thompson no dedicara su tiempo al estudio de la irenología, lo cierto es que existe una gran coincidencia entre su legado teórico y político y los fundamentos y presupuestos teóricos que orientan aquella disciplina, que no sitúa en su horizonte únicamente el conocimiento objetivo, sino el compromiso con una serie de valores (paz, derechos humanos, etc.). Tanto el capitalismo como el comunismo, las dos principales ideologías en pugna a lo largo del siglo XX, siempre presentes en los trabajos de Thompson como historiador, aspiraban en su forma más pura a la *paz positiva* universal. No obstante, ninguna de las dos parecía capaz de crear

---

<sup>44</sup> Puede encontrarse una primera aproximación en RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel. *Contra el reino de la Bestia*. E.P. Thompson, de la historia social a la irenología. *Revista de Paz y Conflictos*, 1. 2008. Disponible en: <<http://www.ugr.es/~revpaz/articulos/ep-thompson-de-la-historia-social-a-la-irenologia.html>>. Acceso en 21-08-2013.

las condiciones objetivas para alcanzarla debido a que los valores de lucro y avaricia, las desigualdades sociales y la insostenibilidad ecológica la hacían imposible en el caso del capitalismo, mientras que las alternativas soviética y maoísta, con su represión de cualquier alternativa desafecta y la naturaleza antidemocrática y violenta de la aplicación de sus políticas, la hacían inviable para el caso del *comunismo real*. Dentro de la inequívoca tradición de izquierda liberal de que procedía, ya hemos visto cómo Thompson consideraba que el materialismo histórico tenía un importante elemento emancipador, pero cuestionaba las interpretaciones más ortodoxas, deterministas y estructuralistas del marxismo. Éstas se basaban en la idea de la destrucción del enemigo capitalista, en la necesidad de la toma del poder político y en la importancia de una élite que guiase a las masas desde el Partido Comunista presentes en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Manifiesto Comunista, o Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Lo cierto es que la realidad de la mentalidad obrera mostró un carácter muy distinto a través de la historia, pues se decantó mayoritariamente por el no enfrentamiento y por el reformismo pactista hasta los extremos de la Unión Sagrada durante la Primera Guerra Mundial.

Posteriormente, el triunfo de la socialdemocracia, el surgimiento del *eurocomunismo*, la crítica feminista a buena parte de los valores de la sociedad occidental y el debate en Italia entre sus intelectuales de la no violencia fueron conformando una interpretación del marxismo menos ortodoxa sin perder el horizonte liberalizador que contenía<sup>45</sup>.

---

<sup>45</sup> En Italia, país de fuerte arraigo tanto del comunismo como de la no violencia, tuvo lugar un fértil debate acerca de la posibilidad de una revolución no violenta como alternativa a la revolución violenta para conseguir la transición hacia el socialismo fomentado desde la revista *Azione Nonviolenta* y a raíz del texto de Adam Schaff “Sobre la alineación de la revolución”, publicado en posteriormente en España en su libro SCHAFF, Adam. *El comunismo en la encrucijada*. Barcelona, 1983, pp. 33-69. Ello motivó la celebración de dos encuentros en Florencia (1975) y Perugia (1978), en los que destacaron, entre otros, Giuliano Pontara, Alberto L’Abate, Norberto Bobbio y Tonino Drago, resultando las obras comunes AA.VV. *Marxismo e nonviolenza, a*

En esa línea revisionista, Thompson coincidía con el marxismo en su análisis del capitalismo destacando su carga de alienación social, desigualdades económicas, degradación medioambiental, etc. Sin embargo, difería en cuanto a su interpretación como estrategia de toma del poder, pues el historiador británico, como demócrata radical, confiaba profundamente en el libre albedrío del individuo como motor de la historia en oposición al determinismo teleológico ortodoxo, y, como activista, siempre se mostró partidario de la acción noviolenta, desestimando así en el esquema marxista la “toma del palacio de invierno” como opción política válida e, incluso, inevitable.

Lo anterior se explica por la conjunción de varios factores. El primero es la influencia de los principios de rectitud moral tan presentes en su familia (desde el metodismo de sus padres hasta el comunismo de su hermano Frank), que tanta influencia tuvieron en Thompson. Su noviolencia también es consecuencia lógica de su apuesta por el diálogo como medio de manejar y gestionar conflictos, siendo éste el eje sobre el que edificó el END. También sus trabajos de historia, sobre todo *La formación de la clase obrera en Inglaterra* y *Wighs and Hunters* le ayudaron a descubrir unas prácticas y costumbres de la clase trabajadora en la que ésta recurría a medios incruentos para luchar por sus derechos. Otro factor decisivo en la noviolencia del historiador es su postura de respeto al Estado de derecho británico, marco

---

*cura del movimiento nonviolento*. Lanterna: Genova, 1977 y AA.VV. *Nonviolenza e marxismo*. Milán: Feltrinelli, 1981. Si bien ese debate no dio lugar a ningún consenso, merece la pena resaltar la postura de Pontara, quien refutó la justificación de la violencia revolucionaria desde la defensa del concepto de *noviolencia positiva*, y de Bobbio, quien encontró espacios comunes entre los medios utilizados por la noviolencia y por la práctica obrera, y cuya tesis principal era sobre los fines últimos del marxismo y la noviolencia, concluyendo que el primero conducía a una sociedad de tipo comunitario mientras la segunda se orientaba más bien hacia una sociedad de tipo libertario. Al respecto, véase también: LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario, *La noviolencia como alternativa política*, en MUÑOZ, Francisco (ed.) *La paz imperfecta*. Granada: EUG, 2001, p. 206.

en el que consideraba existían medios suficientes para realizar reformas en pos de una sociedad más justa. Asimismo, influyó en Thompson la tradición noviolenta del movimiento pacifista británico, tan presente en grupos como el Comité de los 100, de clara inspiración gandhiana. Por todo ello, Thompson, desde su peculiar marxismo, confiaba en que la coherencia entre medios y fines que le hacía abogar por la noviolencia en sus propuestas pudiese permitir transformaciones sociales no sólo contra la Guerra Fría sino, muy especialmente, en aras de construir proyectos sostenibles y justos de vida en común, apostando por procesos de reforma o revolución que renunciaran a cualquier recurso a la violencia para conseguir sus fines<sup>46</sup>.

A todo ello, cabe añadir su convicción de que el devenir histórico es un proceso constante e imperfecto, que hay que construir perennemente. Por esa razón, Thompson era muy consciente de que su trabajo sería analizado y transformado por otros que librarían, en la misma guerra, batallas diferentes a las suyas. Al respecto, el historiador, resumiendo lo que consideraba debía ser su papel y a la vez herencia como figura política, sentenciaría: “(...) *lo que podemos esperar es que los hombres y mujeres del futuro nos consideren y vuelvan la vista hacia nosotros, afirmando y renovando el sentido de nuestra lucha*”.<sup>47</sup> Ciertamente, leer a Thompson implica observar la continuidad entre formas colectivas de protesta moral centenarias, que van adaptándose a los tiempos, y lo efímero de los agentes históricos individuales que las llevan a cabo. El fuego de Thompson se extinguió, y no podemos menos que imaginar lo que hubiera sido su vigorosa reacción ante la *intervención humanitaria* en Kosovo; la guerra preventiva en Afganistán y los recortes de libertades civiles derivadas de la Patriotic Act; la invasión de Irak y el *no a la guerra*; el movimiento de los Indignados, el 15-M, Ocupa Wall Street, etc.; *la primavera árabe*; los casos de Echelon, Wikileaks, Snowden y los gigantes de Internet –Microsoft, Google y Facebook–sobre abusos

---

<sup>46</sup> Véase: THOMPSON, E.P. Europe Reborn... *op. cit.*, p 17.

<sup>47</sup> THOMPSON, E.P. The Peculiarities of the English, *Socialist Register*, n. 2, 1985, pp. 181-182, p 234.

y espionajes estatales ilegales; el hecho de que cada vez menos grupos empresariales controlen la información; el alza en tecnología militar con iconos como los drones, etc. El ciclo vital de los individuos se acaba y la actitud independiente de que Thompson hizo gala, lejos de círculos de poder, instituciones y cargos, era parte de su fuerza, pero también debilidad, pues hace que su herencia sea más difícil de mantener. En un mundo globalizado donde las desigualdades económicas son más evidentes que nunca, la lucha continúa y el número de personas y organizaciones que dedican parte de su tiempo y recursos a la paz y los derechos humanos es también mayor que en ningún otro momento en la historia, sobre todo a través de ONGs. Sin duda, una de los grandes activos del movimiento es precisamente comprender la continuidad temporal de la tensión entre injusticias y lucha social, asumiendo las valiosas lecciones del pasado sobre los principios que deben guiar esas luchas. Sin duda, existen pocos casos que lo ejemplifiquen como E.P. Thompson.

El historiador, no obstante, era consciente de que lo incómodas que resultaban sus ideas y acciones para muchos, que trataron de invisibilizarlo o *domesticarlo* tras su muerte. No es de extrañar, por tanto, que la falta de reconocimiento mediático, político e institucional –incluyendo la Universidad– que sufrió en vida, forzándolo a una azarosa trayectoria laboral, continuara tras su desaparición. En uno de sus últimos escritos, parecía transmitir las lecciones de su vida al respecto:

Aprendemos, ni por primera ni por última vez, que tratar de influir en el curso de la historia mediante pequeñas acciones “desde abajo” es una tarea terriblemente larga y desagradecida. De cualquier modo, esas posiciones minoritarias, a través de la mayor parte de la historia de la humanidad que conocemos, han sido los únicos emplazamientos honorables en los que estar; y no siempre fracasan a largo plazo<sup>48</sup>.

Aquellas palabras contenían una de las cuestiones esenciales de la teoría de Thompson, que a su vez fundamentaba sus propuesta políticas: la responsabilidad del individuo como agente histórico

---

<sup>48</sup> THOMPSON, E.P. End and Histories, en KALDOR, Mary (ed.) *Europe from Below: An East-Western Dialogue*. Londres: Verso, 1991, pp. 23-24.

a la hora de elegir libremente las acciones que lleva o no a cabo, influyendo así en la historia en un sentido u otro, y la subsiguiente necesidad de comprometerse con unos valores determinados que sirvan de horizonte normativo en aquellas mismas tomas de decisiones. La coherencia que ello exigía fue, desde luego, una constante en la trayectoria del historiador, si bien era consciente de que tal postura, en la práctica, suponía situarse en posiciones minoritarias una vez que había elegido la senda de la acción política enfrentado, por el escrupuloso respeto a sus valores, a cuantos poderes fácticos conoció: la Universidad, el Estado, el entramado empresarial capitalista, el Partido Comunista, etc. Sin duda, Thompson supo entender perfectamente el mensaje que contienen los siguientes versos de su admirado y estudiado Rabindranath Tagore,<sup>49</sup> los cuales, curiosamente, eran a su vez los favoritos de otro activista que conoció los sinsabores de la lucha política contra el sistema: Mohandas K. Gandhi:

Si no responden a tu llamada, camina solo.

Si tienen miedo y se esconden silenciosamente, la cara contra la pared,

Desgraciado de ti,

Abre tu espíritu y habla alto y fuerte.

Si se dan media vuelta y te abandonan en medio de la travesía del desierto,

Desgraciado de ti,

Pisotea los cardos bajo tus pasos,

Y viaja solo por el camino ensangrentado,

Si no te alumbran mientras la tormenta rasga la noche,

Desgraciado de ti,

Cuando la chispa del dolor queme tu corazón

Que tu corazón flamee en la soledad<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup> Véase: THOMPSON, E.P. y THOMPSON, E. J. *Memories of Tagore*, *London Review of Books*, 22 de Mayo de 1986 y THOMPSON, E.P. *Alien Homage: Edward Thompson and Rabindranth Tagore*. Oxford: Oxford University Press, 1993.

<sup>50</sup> Citado en CLEMENT, Catherine. *Gandhi, profeta de la libertad*. Madrid: Aguilar, 1991, p. 128.